

Joan Pla



Antes de que tuviese acceso a la lectura, escuché las palabras entonces no escritas de boca de mi padre, que dominaba ampliamente la naturaleza a través del léxico catalán, en su modalidad valenciana, tan certero. Toda la naturaleza rural entró en mí en el bello y frondoso valle de Artana a tra-

vés del verbo: los árboles y sus frutos, las faenas del campo, el nombre de los pájaros locales y de los que volvían con cada emigración. Pero estas palabras no encontraron su lugar en la escuela, alejadas incomprensiblemente de mi inteligencia, donde cada palabra escuchada se reconvertía y se alejaba de mis manos. Pero uno, que era amante de las letras, se aficionó a la lectura de las nuevas palabras y me convertí en mi adolescencia en fervoroso lector de cualquier libro en la biblioteca húmeda, de libros húmedos y colecciones amañadas de aquel colegio religioso. Hasta que las viejas palabras, escritas en libros nuevos, aparecieron ante mí y recobraba con ellas el dominio de la naturaleza y me reencontraba a mí mismo, me situaba y me descubría.

Poco a poco dominé las palabras, las fui ordenando y empecé a componer versos que oculto entre papeles viejos, pero cuya práctica me entrenó para la prosa, que había que recomponer, falta de un ejercicio primario. Porque la prosa es el medio con que mejor me expreso, fruto de la visión racional y lógica que he ido creando en mí mismo, que me gusta revestir para matar su monotonía y frialdad de elementos mágicos y misteriosos. Absurdos, si cabe. Porque también es una manera de huir de la lógica que nos haría aburridos y faltos de humor.

Porque aunque mi novela más conocida es el reencuentro de nuestra juventud perdida en tiempos de la dictadura política y religiosa, con vocación medio impuesta, con Sergi y Maria de protagonistas, amándose libremente y por encima de todo, huyendo de su mundo obsoleto y anodino, en el resto de mis novelas siempre aparece el misterio, la magia, el

mundo de lo (casi) imposible, el motor oculto e inaprehensible que lo mueve todo, que es origen de un juego, contrariamente, lógico y racional. Y mayormente servido para ese sector de edad entre los 12 y los tantos años (que la literatura si agrada no tiene más edad que la de entender el texto), aunque me ha divertido y me divierte adentrarme en el mundo de la diversión (detectivesca y policiaca), donde el mundo recobra esa manera enfermiza de ser (si no natural), proveniente del *pathos*, que nos desestabiliza tantas veces y que es causa de sinrazones, luchas y atrocidades que te hacen renunciar (¡ay!) a pertenecer a ese mundo de locos que lejos de construir la humanidad en positivo destruyen y nos devuelven a la más cruel de las realidades: el hombre como evolución inacabada, no sabemos si demasiado avanzada, que posibilita que cada momento se convierta en una duda de futuro.

Hace años que dejé mi valle de Artana, para reinstalarme cerca de él, en la *plana* o llanura, junto al mar, en la villa de Borriana, donde intento convivir cada día con mi esposa y dos hijos, y al menos coexistir con vecinos y algunos llamados pomposamente amigos, para que por mí no sea que haya luchas y guerras, porque sería lo último que, si sobreviviera, me gustaría narrar.

Bibliografía

- El misteriós punyal del pirata*, Alzira (Valencia): Bromera, 1989.
L'anell del papa Luna, Valencia: Tabarca, 1990.
La màquina infernal, Alzira (Valencia): Bromera, 1990.
La secta del Graal, Alzira (Valencia): Bromera, 1990.
La tornada del cometa Halley, Barcelona: Columna, 1990.
L'òmnicon, Valencia: El Bullent, 1990.
Mor una vida, es trenca un amor, Alzira (Valencia): Bromera, 1990.
El misteri del temple grec, Barcelona: Empúries, 1991.
El poble que recuperà la lluna, Valencia: El Bullent, 1991.
El secret de Hassan, el morisc, Valencia: El Bullent, 1992.
El segrest, Valencia: Tabarca, 1992.
Els enemics de Bola de Drac, Barcelona: Columna, 1992.
Grafitis, Alzira (Valencia): Bromera, 1993.
La venjança dels criptosaures, Alzira (Valencia): Bromera, 1994.
Tots els noms d'Eva, Valencia: El Bullent, 1994.
La papallona de la mort i l'antiquari, Madrid: Santillana, 1995.